

Semana Santa Arévalo 2017

UN CRISTO GÓTICO EN EL DESCENDIMIENTO

Un rito medieval que perduró mucho tiempo

Ricardo Guerra Sancho

Cronista Oficial de la Ciudad de Arévalo

Dentro de la Semana Santa arevalense, entre los más variados aspectos de su historia, encontramos unos ritos que teniendo un origen medieval, muy antiguo, antes de que se extienda la costumbre de procesionar grupos escultóricos, los pasos relativos a diferentes momentos de la Pasión de Cristo, encontramos el rito del descendimiento. Es como una secuencia cronológica variante de unos modos arcaicos y antiguos y su evolución hacia la “modernidad”, unos modos modernos que aún son el centro de los desfiles procesionales de nuestras principales ciudades y villas, y también de muchos pueblos apartados, como actualmente se puede constatar.



Si partimos de aquellas procesiones penitenciales o de disciplina, muy duras, que se extienden y acentúan desde las predicaciones que San Vicente Ferrer realizó por toda España, en Castilla fueron entre 1411-1412, podemos situarnos en aquella evolución. Especialmente nos afectan a nosotros las penitenciales realizadas en Medina del Campo, entonces Medina era un emporio y centro económico de Castilla, con sus mercados internacionales y todas las influencias que recibimos. No hace muchos años se celebró el VI Centenario de esas procesiones de disciplina conmemorando aquellos acontecimientos. No tengo constancia que el Santo valenciano predicara en Arévalo, aunque fue posible, ya que en el viaje que le llevó de Medina a Toledo hubo de pasar por

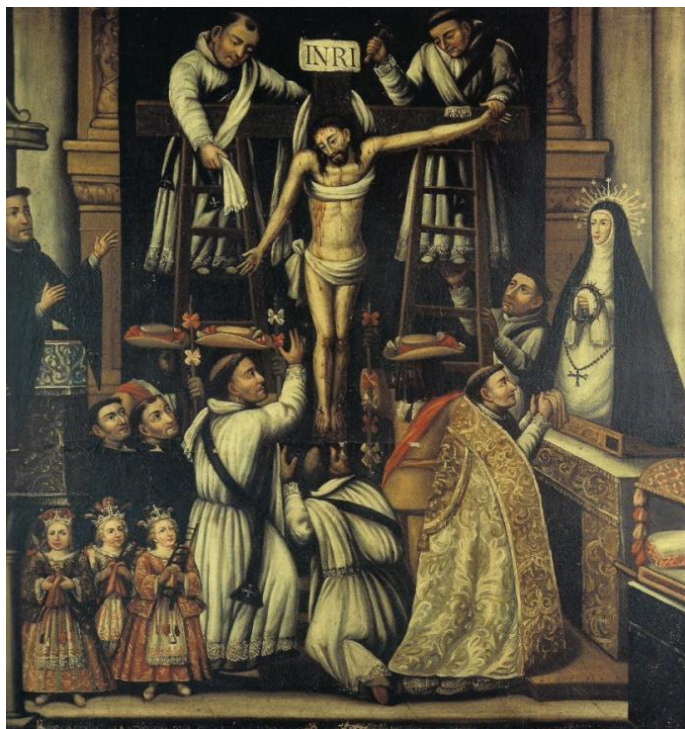
Arévalo. De lo que no cabe ninguna duda es la gran influencia que desde Medina irradió por todas partes, y entre ellas se encontraba Arévalo, aquella villa vecina y hermanada en la historia.

Eran momentos en que primaban aquellas sangrientas disciplinas que se producían los penitentes y disciplinantes, como perduró durante mucho tiempo como una reliquia medieval que se resistía a abandonar nuestras manifestacio-



nes de religiosidad popular. Fue la propia Iglesia y sus autoridades las que repetidamente intentaron eliminar aquellas prácticas, por excesivas, y porque apartaban al pueblo del verdadero sentido religioso de las conmemoraciones de la pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Dentro de esa vertiente procesional medieval, que también perdurará bastante tiempo después ya en el Renacimiento, están aquellas procesiones con escasa iconografía en sus imágenes: Un Cristo articulado y una Virgen Dolorosa, en un ritual de gran valor antropológico, el acto o la procesión del descendimiento. El Cristo era procesionado con la Madre Dolorosa en pos de Él. En un momento determinado, generalmente en un templo, era desenclavado y bajado de la Cruz, para depositarlo en el sepulcro, que después también saldrá en procesión, siempre con la Madre Dolorosa tras de Él. Unos ritos muy seguidos por toda nuestra geografía, generalizados, si bien se conservaron más en algunas partes que en otras, de forma desigual.



De este momento histórico es un Cristo gótico datado de hacia finales del s. XIV o principio del s. XV, que se conserva en la iglesia parroquial de Palacios Rubios, y realizaba aquella función de un Cristo que es articulado, y por tanto siendo un Crucificado, participaba en el descendimiento y terminaba la cronología pasional como Cristo Yacente en el Santo Entierro. Este es el Santo Entierro que nos citan que salía del convento de San Francisco al que se unía la Virgen de las Angustias, procesión tantas veces citada en la documentación, que en la antigüedad sacaba la Cofradía de Ánimas y Vera Cruz y que quedó unida ya en el s. XIX definitivamente a Las Angustias, la que lo procesionó en la última época.

Es aquel Cristo Yacente que estaba en la iglesia de El Real hasta la compra del nuevo paso el año 1948, y desde entonces esta imagen, desfigurada con la peluca añadida, paso a venerarse en este pueblo de la comarca.

Fruto de estos rituales y como reliquia que perduraba, encontramos, también en Medina del Campo, ahí mismo, un cuadro bastante posterior, pero que refleja todo lo dicho. Se



trata de un cuadro de 1722 titulado "Sermón del Desenclavo" una obra del pintor Neyra el mudo, que muestra todo lo expresado con algún aditamento ya barroco, sobre todo en esos niños ataviados de forma especial. Un testimonio de la permanencia de ritos antiguos que se superponen unos a otros.

Al tiempo que esta costumbre aún perduraba y se inicia la incorporación de otras escenas de la Pasión, a finales del s. XVI encontramos otra vertiente de aquellas celebraciones, bastante bien documentadas en nuestra Semana Santa, aquellas representaciones de la Pasión, que eran representaciones teatrales de escenas de la Pasión, como también perdura en algunas partes y están incorporando actualmente en otras como otra aportación a los actos semanasantos. Y así encontramos noticias en 1579-1580 de la construcción de



"tablados para la pasión...", de los lugares donde se realizaba e incluso de pretendidas prohibiciones que obligaron a viajar a ver al Obispo para pedirle autorización para su realización. De todo ello se desprende que no fue un acto aislado, sino perdurable en el tiempo hasta su desaparición en un momento indeterminado.

Como las celebraciones nocturnas, las penitenciales alumbradas por hacheros y todas aquellas celebraciones a veces produ-

ducían alborotos, es por lo que el visitador dice el 4 de marzo de 1665: «Mandato sobre las Procesiones de Semana Santa, y Hora de cerrar las puertas de la Yg^a el Jueves Santo, y abrirlas el día siguiente.

...por cuanto en la visita que estamos haciendo en esta Villa de Arévalo somos informados de los excesos y escándalos que se cometen en los días que tiene dedicados la Yglesia para la mayor devoción y açer penitencia de los pecados como son Jueves y Viernes de la Semana Santa con la ocasión de las procesiones y estar las yglesias abiertas toda la noche... conformándonos en esta parte con lo que en semejantes días se haçe en la ciudad de Ávila cabeza de este obispado a quien todos los demás lugares de el en cuanto pueden deben seguir las açiones eclesiásticas y juntamente siguiendo lo que se haçe en las cortes de Castilla, Madrid y Valladolid. Mandamos que de aqui adelante ninguna Procesión de la Semana Santa se haga de noche... se haga notorio este mandamiento al Licenciado Baltasar Ramos como cabeza del clero de esta villa y de su arciprestazgo... y a los demás curas y



beneficiados para que no asistan en dichas procesiones no saliendo como dicho es».

Esto dará paso a los grupos escultóricos más o menos monumentales, los pasos de imagineros que dieron fama a nuestras procesiones de Semana Santa, en unos sitios más famosos, conocidos, extraordinarios, y en otros más anónimos, pero también notables. Son estos unos aspectos históricos muy descriptivos que nos muestran una parte de la historia de nuestra Semana Santa y las manifestaciones públicas de religiosidad popular. Hoy hemos recogido una magnífica talla de Cristo Yacente, gótica, que al ser articulada también fue Cristo crucificado. Sería de mucho interés que fuera restaurada como un importante y escaso testimonio, y por tanto una valiosa obra artística del arte medieval.

